

al número de mil y quinientos hombres, heridos los mas, se acercaban á Orcha, despues de haber andado veinte leguas en dos dias enmedio de los Cosacos que los tuvieron constantemente sitiados. Luego que Eugenio y Mortier supieron que se acercaba su compañero de armas, compitieron á quien tocaria la gloria de acudir al socorro de esta heroica columna. El gozo de Napoleon, cuando se le anunció la aparicion de Ney, se manifestó por unas demostraciones y unas palabras que retumbarán en la posteridad.

En Liavi y Doubrwna, que Napoleon logró ocupar antes que el enemigo, el cielo se ablandó; nuestra posicion se mejoró, los víveres llegaron y hallamos abrigo en un pais poblado. Habia en Orcha almacenes medianamente surtidos, un equipage de puente compuesto de setenta bajeles, con todos sus aparejos, y treinta y seis piezas de cañon uncidas que nos hacian tanta falta. La guarnicion de esta ciudad y la caballería polaca, acantonada en las inmediaciones, se nos reunieron. Los dispersos se habian juntado, y volvieron á las filas. Con todo, cuán débil se hallaba el ejército, y cuántos motivos de inquietud no tenia

Napoleon! Kutusoff y el grande ejército ruso habian dejado de incomodarnos, pero nos aguardaban otros peligros. Wittgenstein sorprendió á Witespk; Thcitchakoff entró en Minsk, y nuestros hospitales, con un acopio de subsistencias suficientes para mantener á cien mil hombres durante seis meses, y una inmensidad de municiones y de artillería, cayeron en su poder; fatal resultado, que Napoleon habia querido precaver con tantas precauciones y órdenes, cuyo olvido fue á la vez un delito y un desastre. Schwartzemberg que habia batido á Saken, uno de los generales del almirante ruso, podia impedir la toma de Minsk y obrar en favor nuestro una poderosa diversion; quiso mas bien desobedecer las órdenes de Napoleon y dirigirse sobre Kobrin. Esta conducta no puede explicarse y acaso ocultaba alguna perfidia política. « Hemos » perdido á Minsk, exclamó Napoleon, es » preciso volverlo á tomar, » y, el 19 de noviembre, dió órdenes desde Doubrowna al duque de Belluno para que contuviese á Wittgenstein, y al duque de Reggio para que, sin pérdida de tiempo, se dirigiese con el segundo cuerpo, y los coraceros del general Lheritier

por una ligereza inconcebible, ó por una obstinacion todavía mas estraña, hiciese lo contrario de lo que debia; en vez de cubrir nuestra retirada por Baran, vino á incorporarse con el cuartel general imperial, corriendo el riesgo de topar con Wittgenstein sobre el Beresina, precisamente al vado de Stoudziancka. Afortunadamente el general ruso no se daba prisa en reunirse al almirante; y por otra parte, teniamos mucho camino adelantado sobre Kutusoff, pero Tchitchakoff estaba delante de nosotros con sus tropas. Si el Beresina se hubiese hallado helado, le hubieramos pasado sin obstáculos, y el almirante ruso, solo todavía, hubiera sido destrozado, siendo mas que posible que no hubiera podido resistir á los vencedores de Miloradowitch y del mismo Kutusoff; pero hacia ya dos dias que se habian roto los hielos, y era menester echar puentes sobre un rio muy ancho, y á pesar de infinitas dificultades. Las obras se emprendieron con rapidez, pero fue preciso volver á empezarlas. El mismo Napoleon inspeccionaba y animaba á los obreros, cuyo ardor excitaba con sus miradas y sus exortaciones. Tchitchakoff, engañado por unas demostracio-

nes muy hábiles, y, preocupado por otra parte con motivo de algunos movimientos tardíos de Schwartzemberg, que ya no podia influir sobre la suerte de una campaña casi decidida, se equivocó sobre nuestras verdaderas disposiciones, y, bajando el Beresina cuando nosotros haciamos lo contrario, condujo sus fuerzas muy lejos, abajo de Stoudziancka. El Emperador vió con un gozo increíble desaparecer las últimas columnas enemigas, y se preparó á aprovechar este favor inesperado de la fortuna. El 26 al amanecer, un escuadrón de la brigada de Corbineau pasó el rio nadando, dirigido por un edecan del Emperador, el general Gourgaud, y cada caballero con un soldado de infantería á las ancas de su caballo. La division Dombrowski pasó sobre tres almadías, mientras se acababan los puentes, y se apoderó de la orilla izquierda, abuyentando á los Cosacos. A la una de la tarde, el cuerpo del duque de Reggio desfiló sobre el puente superior con dos piezas de cañon solamente y ocupó los bosques que estan sobre el camino de Borisow. Con menos rapidez, ya no quedaba tiempo; el general Tschuplitz estaba volviendo á todo correr. A las cuatro de la tarde los car-

ros empezaron á pasar sobre el segundo puente, y la artillería del duque de Reggio fue dirigida á toda prisa hácia el punto donde el mariscal estaba peleando con los Rusos á quienes procuraba rechazar hácia Borisow. Doscientas y cincuenta piezas de artillería con sus correspondientes cajones, hundieron los caballetes del puente; pero la presencia del Emperador y los prodigios que inspiró á los pontoneros, á los marinos y á los zapadores, triunfaron de todos los obstáculos. La guardia imperial pasó en seguida, y luego el duque de Elchingen con su cuerpo. Vino la noche, durante la cual Napoleon estuvo siempre en pié. El duque de Reggio batió al general Tschaplitz, pero los Rusos se iban reforzando en su posicion; Ney y Mortier acudieron al socorro de nuestra vanguardia; el Virey y el príncipe de Ekmülh recibieron la orden de volver de Orcha; el duque de Belluno en llegando á Borisow, formó la retaguardia en Stoudziancka para hacer frente á Wittgenstein que podia llegar de un momento para otro. El emperador tenia los ojos puestos sobre el punto importante de Borisow, y encargó á un oficial de ordenanza observar to-

dos los movimientos del enemigo mas allá del puente. El 27, Napoleon vió con sentimiento que los dispersos no se habian aprovechado de la noche para pasar los puentes, y que todavía estaban estorbando el paso á las tropas que venian atrás. El Virey acababa de llegar; Napoleon pasó en medio de su vieja guardia y se trasladó á las avanzadas del duque de Reggio. No recibiendo noticia ninguna de los enemigos, mandó que durante aquel dia, y á mas tardar á la mañana siguiente, se efectuase enteramente el paso del ejército. Eugenio y el príncipe de Ekmühl debian ir delante, y el duque de Belluno cerrando la marcha, acabaron de pasar el Beresina entre los Franceses y Wittgenstein. En cuanto á los dispersos, cuya miseria compadecia al Emperador, y á quienes queria salvar de su propia desesperacion y de la crueldad de los Cosacos, tomó todas las precauciones posibles para dirigirlos hácia Zimbin.

Toda la noche se pasó con mucho cuidado, causado por la division Parthouneaux que se habia quedado en Borisow para guardar el camino de Stoudziancka por orden del duque de Belluno. Pero hubo todavía mas graves

motivos de alarma; Wittgenstein llegó á Borisow, despues de haberse unido en las inmediaciones de aquella ciudad con la vanguardia de Kutusoff, de manera que Tchitchakoff pudo restablecer el puente de Borisow para comunicar con Wittgenstein y el feld-mariscal; he aquí la consecuencia de la inobediencia de Victor á las órdenes de Napoleon. La constancia del Emperador, los recursos que supo hallar en su ingenio, y la celeridad en la ejecucion de las órdenes que dió, salvaron al ejército de un desastre sin remedio; pero su situación estaba todavía peligrosísima; Napoleon se hizo cargo de tan terribles circunstancias, con la resolucion y el convencimiento de triunfar de tantos obstáculos.

El virey y el príncipe de Ekmühl seguían el camino de Zimbin, donde debían encontrar al general bávaro de Wrede. Tenían especial encargo de conducir á todos los dispersos, á quienes Napoleon no cesaba de instar para que se alejasen de las orillas del Beresina, tanto para salvarlos, como para que no le estorbasen en los choques terribles que preveía. En efecto, al amanecer, el enemigo empuñó dos batallas sobre las dos orillas del

Beresina. Tchitchakoff atacó al duque de Reggio; el Emperador acudió al socorro de este mariscal, que fue herido, y á quien reemplazó el mariscal Ney, apoyado por el duque de Treviso. Al otro lado del rio, el duque de Belluno estaba peleando con Wittgenstein. Entretanto un désorden horrendo estalló sobre el puente; la turba de los dispersos iba precipitándose con furor para pasar, los caballetes se hundieron y fue preciso reparar el puente y dejar el paso libre á las órdenes transmitidas por Napoleon para sostener las dos luchas sangrientas, á las que presidia con la calma y la firmeza que habia manifestado sobre el Santon de Austerlitz, en la batalla de los tres Emperadores.

El duque de Reggio, hasta el momento de su herida, habia rechazado con vigor los esfuerzos multiplicados de Tchitchakoff para acosarle sobre el Beresina; el mariscal Ney mudó la defensiva en una ofensiva brillante, y la accion, en alargándose, se encarnizó todavía mas. En fin el enemigo, habiendo hecho adelantar sus reservas, el quinto y tercer cuerpos tomaron parte en el combate. Los coraceros del general Doumerc arrollaron hasta

seis cuadros de infantería, y, á las diez de la noche, el enemigo se retiró dejando un gran número de prisioneros. El Emperador, viendo asegurada esta primera victoria, acudió al cuerpo de Victor que estaba luchando con menos de seis mil soldados, con los treinta mil hombres de Wittgenstein. Victor, viéndose amenazado de ser envuelto en Stoudziancka, se concentró lo mas cerca que pudo del paso del rio para defenderlo; pero una batería de los Rusos disparaba igualmente sobre la division que estaba peleando, y sobre la muchedumbre incierta y confusa que se hallaba á la entrada de los puentes, lo que produjo una escena de desolacion, cuya descripcion repugna á una pluma francesa. El mariscal luego obligó á Wittgenstein á que alejase la batería; pero, despues que hubo causado un desastre sin remedio, en medio de un sin fin de desgraciados, que, en vez de espantarse, hubieran arrostrado la espada y el fuego del enemigo, y resistido el rigor de la estacion, si hubiesen podido conservar sus armas como los intrépidos soldados que les daban en aquel mismo instante el ejemplo de un valor inaudito. A medio dia, los Rusos alentados con la

superioridad de sus fuerzas, intentaron envolver la pequeña division; pero Napoleon, aunque tuviese que resistir al ejército de Moldavia, recién llegado sobre la orilla izquierda, viendo el peligro de Victor, le envió la division Daendels que decidió el suceso. En el fuerte de la accion, las cargas de caballería dirigidas por Fournier y Latour-Maubourg, salvaron acaso al duque de Belluno; un solo regimiento de coraceros, mandado por el coronel Dubois, atacó á un cuerpo de siete mil Rusos y le cogió prisionero. Quedaron heridos en las dos orillas del rio, los generales Dombrowski, Albert, Claparede, Kosikowski, Fournier, Girard, Damas, Legrand y Zayonchek. El duque de Belluno coronó con una hazaña memorable la hermosa conducta del ejército, habiendo tenido la constancia de quedarse toda la noche en la posicion de Stoudziancka, con el fin de facilitar el paso á un mayor número de dispersos. Al dia siguiente, un poco antes del amanecer, evacuó la posicion con su artillería, sus bagages, sus heridos y todos cuantos dispersos pudieron ó quisieron seguirle; en fin, á las ocho de la mañana el general Eblé quemó los puentes. El paso del

y cien cañones , hácia Borisow y Minsk. Napoleon anunciaba á sus dos tenientes , que iba en persona á seguir este movimiento , con el fin de ocupar despues la línea del Beresina. Pero habia sucedido una nueva desgracia durante la marcha del duque de Reggio ; Ojarski , destacado por Kutusoff , se habia apoderado de Borisow y de nuestro único puente sobre el Beresina. El gobernador de Minsk , retirado á Borisow , se habia quedado allí cinco dias , sin tomar medida alguna ; Dombrowski , que habia sobrevenido á las doce de la noche , habia hecho disposiciones dignas de un antiguo soldado del ejército de Italia , y poco faltó para que la victoria premiase su habilidad y el valor de sus tropas ; pero al anoche- cer , diez mil hombres de infantería y seis mil de caballería , mandados por los generales Lambert y Langeron , habian triunfado por fin de su corta division , agoviada por un combate encarnizado que duró diez horas. El 22 , Napoleon recibió esta triste noticia , estando sobre el camino de Kokanow á Tolverin ; el duque de Reggio tuvo que volver á acercarse del Beresina , despues de haber arrollado y rechazado mas allá de Borisow á la division

Lambert , mandada por el general Palhen ; Thitchakoff no pudo salvarse sino quemando parte del puente , y estableciendo baterías sobre la orilla escarpada del rio. Por su lado , el duque de Belluno tuvo un encuentro brillante con Wittgenstein , á quien destrozó en Smoliany ; pero desgraciadamente habia ejecutado demasiado tarde las órdenes del Emperador ; de manera que la flojedad ó la perfidia del príncipe de Schwartzemberg , la falta de acuerdo entre los duques de Tarento y de Reggio , la lentitud , la desgracia , y la herida de éste , que se dejó sorprender en Polosk ; la marcha demasiado metódica del mariscal San Cyr , que se contentó con guardar , despues de la primera victoria , una actitud defensiva aunque hábil y gloriosa , en lugar de una ofensiva atrevida cuyo feliz éxito era indudable ; la falta de vigilancia de parte del duque de Belluno sobre los puntos confiados á su cuidado ; sus perpétuas dilaciones que hicieron perder la ocasion de obrar con vigor ; en fin , una especie de fatalidad que se opuso , durante toda esta campaña , á la ejecucion de las órdenes mas importantes de Napoleon , trajeron el funesto resultado siguiente : Enfrente de un

gran río que los Franceses tenían que atravesar por precisión, se hallaron apretados entre Kutusoff, Wittgenstein y Tchitchakoff, á la cabeza de ciento cuarenta mil hombres, y dueños de todos los pasos. La suerte de Carlos XII nos estaba amenazando; algunas gentes lo temían, y, dominados por diferentes ideas, casi se iban acostumbrando á discurrir que el Emperador podía rescatarse con una capitulación. Nuestros soldados mas firmes, porque discurrían menos, mas confiados y mejores jueces, descansaban sobre la fortuna de Napoleon.

Una victoria, cuyos resultados fueron peores que si hubiéramos sido vencidos, nos cerró el Beresina. El duque de Reggio habia tenido el encargo de reconocer arriba y abajo de Borisow las posiciones favorables para echar un puente. Entretanto, el general Corbineau indicó un vado por donde acababa de pasar enfrente de Stoudziancka, cerca de Wesalowo. Inmediatamente Napoleon mandó á los generales Chasseloup y Eblé ir con los pontoneros y zapadores, y los cajones de herramientas puestos en reserva por él mismo en Orcha. Al mismo tiempo, dió orden á Belluno de ata-

car con ímpetu á Wittgenstein y de batirle. El mariscal debia impedir á toda costa que el general ruso marchase contra el duque de Reggio y llegase al Beresina antes que nosotros, puesto que si lograban juntarse Wittgenstein y Tchitchakoff sobre aquel río, nos hacían correr el mayor peligro. ¡Ojalá Belluno hubiese comprendido que tenía en su mano la suerte del ejército, y hubiese borrado, con un servicio tan señalado, las muchas faltas en que habia incurrido! Conforme á sus instrucciones, el duque de Reggio hizo todas las demostraciones posibles para engañar al enemigo por el lado de Stoudziancka, donde el mariscal todo lo estaba preparando para pasar el río. Pero á las doce de la noche un correo vino á anunciar que todavía estábamos en Borisow, y que el enemigo se habia reforzado sobre las orillas del río. El duque de Reggio pedia socorros; Mortier salió antes del amanecer, y el Emperador volvió á dar al duque de Belluno la orden de cortar el camino de Lepel por Baran, con el fin de que el enemigo no pudiese sorprender á Oudinot en una situación que se hacia mas crítica por instantes. Pero quiso la fatalidad que Belluno,